MES

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

JARDÍN DE SUS TÍTULOS, OFICIOS

Y DIGNIDADES, CONFORME Á LA SAGRADA ESCRITURA.

Acto de Contrición.

Adorable Salvador mío, lleno de confusión y de vergüenza, vengo á postrarme á vuestras plantas, á pediros perdón y misericordia; bien conozco, Señor, que no lo merezco, antes soy indigno de ser escuchado, pues innumerables veces he despreciado la gracia recibida, abusando de vuestra bondad y clemencia; el conocimiento de mi infidelidad é inconstancia me acobarda y desalienta,

porque el ingrato no es digno de nuevos favores; pero vuestra voz dulcísima me alienta y anima cuando dice: "Venid á mí todos." ¿Conque aun es tiempo, Jesús mío? puedo aun esperar el perdón y la misericordia? ¡Oh Corazón compasivo de mi Jesús! Bendito seáis! á Vos me acojo, sed Vos mi asilo, mi refugio, mi esperanza y mi consuelo! Padre Eterno, mucho os he ofendido y he sido muy ingrato correspondiendo los favores con ofensas; mas ya me arrepiento muy de veras; perdonadme, y recibid en desagravio el Corazón amorosísimo de Jesús vuestro Hijo: yo os ofrezco sus méritos, sus virtudes y sus penas; y por ellos espero el perdón y la gracia de vuestro amor. Amén.

Oración preparatoria para todos los días.

Amabilísimo Jesús mío, que con tanto amor convidásteis á la bienaventurada Margarita á que entrase en vuestro Sagrado Corazón, como en un jardín delicioso lleno de flores de admirable variedad, de incomparable hermosura y suavísima fragancia, diciéndole que escogiese cuantas le agradasen. ¡Ah Señor! permitidme entrar aunque tan indigno, en ese jardín florido, en ese paraíso de celestiales delicias, en vuestro divino Corazón, y si queréis que escoja las flores que me agraden, yo os pido el lirio de la pureza, la rosa del amor, y la violeta de la humildad, ya que con estas las tendré todas, pues son inseparables; y teniéndolas todas mi corazón, á semejanza del

vuestro, se transformará en un jardín de delicias para Vos, y entonces podré deciros con la esposa: "Venga mi Amado á su huerto." Concededme, Señor, esta gracia; quitad de mi corazón las espinas del pecado, destruid todo lo que en él os desagrada, y plantad todas las flores que os deleiten, para que no haya en mí cosa que os disguste, ¡oh mi Dios, y mi amor, y todo mi bien! Así sea.

Oración
para después de la meditación, que se habrá de decir todos los días.

Corazón de mi Jesús, ya he procurado entrar en el jardín que sois Vos, meditando alguno de vuestros títulos gloriosos, ó de vuestros oficios misericordiosos, ó de vuestras dignidades maravillosas; ya me he

sentado por algunos instantes bajo de la sombra de aquel que había deseado, y he aspirado el aroma de sus purísimas flores, y he saboreado alguno de sus frutos, dulcísimos á mi garganta. Haced, Corazón divino, que yo me nutra con tan regalados manjares, que yo no quiera habitar ya entre la turba de las criaturas; sino que en Vos ponga el dulce nido donde fomente los santos deseos, y los fervientes afectos; y que en vuestro adorable Corazón haga perpetua morada; que allí habite, pues para eso lo he escogido, y allí me vea siempre libre de mis enemigos, siempre lleno de amor para con Vos, siempre agradecido á vuestras grandes finezas; y pasando mi vida allí escondido, como el santo Job pueda allí exclamar: "En mi nidito mo-

riré; y como la palma multiplicaré los días," (Job. XXIX, 18) siendo trasplantado á los jardines eternos del paraíso celestial. Amén.

Un credo al Sagrado Corazón.

Jaculatoria.

℣. Corazón de Jesús, jardín de celestiales delicias.

℟. En tí viva, y en tí muera, y te goce eternamente.

PRIMER DIA.

Acto de contrición.—Oración preparatoria. Meditación.

El Corazón de Jesús. Abogado fiel. Arbol de vida.

1. "Hijos míos, no pequéis: mas si alguno pecare, abogado tenemos ante el Padre, Jesucristo justo," dice

San Juan, (1) y el Corazón de Jesús lleno de amor por nosotros, le inclina á defendernos, á excusarnos, y á abogar por nosotros ante su eterno Padre. Acudamos á este abogado poderoso, y solicitemos de su divino Corazón, que nos alcance del Señor el perdón de nuestras culpas.

2. La sabiduría eterna, que es Jesucristo, es "árbol de vida para los que la alcanzan, y bienaventurados los que la tienen asida, (2) dicen los libros santos. En Jesús se halla la vida, y El es el árbol bajo el que el alma se sienta, para refrigerarse con su sombra, y saborear sus dulcísimos frutos. El Corazón de Jesús en la Eucaristía, nos consuela, nos refrigera, nos alienta y nos nutre. Deje-

(1) S. Joan. II, 1
(2) Prov. III, 18.

mos las bellotas de los cerdos y las pestilentes cebollas del Egipto, para saciarnos con los frutos de este árbol de vida.

Práctica. Orad por los pecadores.

Oración.

Perdido estaría yo sin remedio, si no abogáseis por mí ante vuestro Padre, dulcísimo Redentor mío: vuestro Corazón me ama, me compadece, ruega por mí y me alcanza el perdón. ¡Abogado fidelísimo, á Vos me acojo!

Cansado en el camino de la vida, abrumado con las fatigas del destierro, á vuestra sombra me siento á descansar, árbol querido; vuestro fruto es dulce á mi garganta, vuestra frescura reanima. ¡Ojalá y todos vinieran á posarse bajo este árbol de

vida! ¡Felices, felices mil veces los que os conocen, amor mío; desgraciados los que no os aman! Os ruego por estos pobres, Corazón misericordiosísimo, llamadlos, acojedlos, favorecedlos benigno. Amén.

DIA DOS.

Acto de contrición.—Oración preparatoria. Meditación.

El Corazón de Jesús, Blanco de amor y de contradicción.

1. Al presentarse el niño Jesús en el templo, el anciano Simeón le tomó en sus brazos y dijo: "este niño será puesto como señal ó blanco al cual se hará contradicción." Y no sólo le contradijeron los fariseos, y le contradijeron los de Cafarnaum,

y le contradijeron en la cruz sus verdugos, sino que uno de los soldados le abrió el Costado, haciéndole blanco de su lanza. Y el Corazón también fué blanco de su herida, puerta saludable, refugio seguro, baño medicinal, arca de tesoros celestiales, entrada del paraíso.

2. Ahora en el mundo también es Jesucristo blanco de la contradicción de los impíos, de los herejes, de todos los enemigos de la Iglesia, y de los malos cristianos. Mas ya que su Corazón recibe la herida de dolor, hagámoslo blanco de la herida de amor, de la que El mismo dice: "Heriste mi Corazón oh hermana y esposa, heriste mi Corazón." (1) Pidámosle que hiera primero el nuestro para que arda en amor suyo, y

(1) Cant. IV, 9.

hagamos á su divino Corazón el blanco de nuestros deseos, el blanco de nuestros afectos, el blanco de todas nuestras esperanzas y afecciones.

Práctica. Orar en particular por la conversión de los protestantes.

Oración.

Simeón, el anciano profeta, anunció que seríais blanco de contradicción. Y tal fué esa contradicción, que tomando un soldado su lanza, acertó en medio de ese blanco, y abrió en él, amor mío! una puerta para mi remedio. Sois aún el blanco de los impíos que os aborrecen, de los herejes que escriben horrendas cosas contra Vos, de los malos católicos que os alancean; el blanco del amor de las vírgenes, el blanco de la adoración de los fieles. Sed, Corazón

herido, el blanco de todas mis intenciones, el blanco de mis ardorosos afectos, el blanco de todas mis acciones y trabajos. Y os pido por todos los que os aborrecen, amor mío; piedad de esos ciegos, lástima de esos desgraciados, Señor!! Haced que se rindan, que os conozcan y os sirvan. Amén.

DIA TRES.

Acto de contrición.—Oración preparatoria. Meditación.

El Corazón de Jesús, Camino seguro, Custodio nuestro.

1. Jesucristo se llamó á sí mismo, *camino*, y aseguró que nadie llega al Padre, si no marcha por él. (Joan. XIV, 6). Los caminos del mundo

son lóbregos y difíciles, y aunque parezcan á veces buenos, dice la Escritura, que sus paraderos guían á la muerte, (Prov. XIV, 12). Pero Jesucristo es camino seguro, y quien por él entrare, se salvará. Y su Corazón lleno de amor, nos hace el camino suave, dulce y deleitable, y como David, podemos decir: "Señor, cuando dilataste mi corazón, al contacto del tuyo divino, no sólo pude andar, sino que aun corrí por el camino de tus mandamientos." (1)

2. Pero para los riesgos del camino, el Señor es nuestro Custodio, y como en otro tiempo á Jacob, nos dice: "Yo seré tu custodio á donde quiera que camines, y no te dejaré hasta cumplir todas mis promesas." (Gen. XXVIII, 15). Y como lo que

(1) Psalt. CXVIII, 32.

mucho se ama, mucho se cuida, el Corazón de Jesús que tan entrañablemente nos ama, no dejará de cuidarnos como una madre á su hijo, con exquisito esmero, vigilando todos nuestros pasos, hasta cumplir sus promesas de llevarnos consigo á la patria celestial.

Práctica. Orar por los misioneros y caminantes: en los caminos llevar consigo la medalla del Corazón de Jesús.

Oración.

Vos dijísteis, Señor, que erais camino, verdad y vida. El demonio nos extravía, el mundo nos extravía, la carne nos extravía; pero Vos nos volvéis al buen sendero, y por eso también sois llamado en las Escrituras camino de vuelta ó de llegada.

También sois nuestro Custodio, y por eso cuando os llamaron samaritano, que eso significa, no lo rechazásteis. Corazón rectísimo, enderezad nuestros pasos, destorced nuestras inclinaciones, llevadnos derechamente al Padre á quien nadie va sino por Vos. Custodiad nuestra mente que no divague en la oración; custodiad nuestra lengua que no articule frases indignas; custodiad nuestro corazón para que no entre en él otro dueño que Vos. Custodiadnos al fin del camino; ayudadnos en el conflicto de la muerte! Amén.

DIA CUATRO.

Acto de contrición.—Oración preparatoria. Meditación.

El Corazón de Jesús, Dominador y Dueño de los corazones.

1. El Señor Dios, Dominador, clemente y misericordioso se llama en la divina Escritura, (Deut. XXXIV, 6) y al Corazón de Jesús le conviene este título, pues por el amor, y la bondad y la clemencia, domina á los mortales, y con su gracia y hermosura como estaba anunciado, apuntó con su arco y marchó prósperamente, y reina por amor y por clemencia, que es el mejor de los reinados. Hagamos que sea el dominador poderoso sobre nuestras pasiones, que nos

enseñe á dominarnos á nosotros mismos, y que poniendo á sus enemigos por escabel de sus piés, domine en medio de todos ellos, y sea reconocido por su Dios y Señor.

2. Señor mío y Dios mío, llama David á cada paso á Jehová, y Señor mío y Dios mío, llama el apóstol Tomás á Cristo resucitado y de la palabra Dóminus, salió el vocablo, *dueño*, tan cariñoso y tan regalado en nuestro idioma. El Corazón de Jesús, es nuestro dueño: nos ha comprado con su sangre, siendo su mismo Corazón donde esa sangre se elaboró para nuestro rescate; con caridad perpetua nos amó, y con cuerdas de Adán nos enlazó y nos atrajo, es decir, con vínculos de amor y de clemencia. Regocijémonos al ser propiedad y esclavos de este divino

Corazón y digámosle con David: "Señor, yo soy tuyo, dígnate hacerme salvo." No dejes perder á quien tanto te ha costado, pues en la cruz me redimiste, no se pierda tanto trabajo. Corazón santo! á tí quiero pertenecer para siempre!

Oración.

Vos sois, Señor, el Rey de los reyes y el Dominador de los que dominan. Dominad mi alma, Corazón dulcísimo, dominad mi cuerpo, dominad mi ser todo entero con el más dulce de los dominios, que es el dominio de la santa dilección. Aflojad un poco el yugo de estos dominadores tiránicos que tan horriblemente persiguen á la Iglesia y al Pontífice romano. Pues sois dueño de los corazones, y el de los reyes y gobernantes está en vuestra mano como dicen las Escrituras, y podéis inclinarlo á donde os plazca; amansad á esos leones que devoran á vuestro rebaño. Sed Vos sólo mi dueño; no quiero jamás otro. Vuestro soy, salvadme, porque he buscado vuestras justificaciones. Amén.

DIA CINCO.

Acto de contrición.—Oración preparatoria. Meditación.

El Corazón de Jesús es el Corazón de nuestro Esposo, escogido entre millares.

1. En un solo verso de San Mateo, vemos tres veces llamado Esposo á Jesucristo. "¿Acaso podrían llorar, dice él mismo, los hijos del esposo, cuando en ellos está el esposo?

Mas vendrán días en que les será quitado el esposo, y entonces ayunarán." (Math. IX, 15.) Es el título más regalado y de más amor con que el Señor haya querido enamorar á sus pobres criaturas. Su Corazón está, pues, lleno de amor, ardiendo en llamas de caridad para con Dios su Padre, y para con nosotros sus hermanos. "Amemos nosotros, pues, diremos con San Juan el amado discípulo, amemos á Dios en correspondencia, pues que El primero nos ha amado," y por eso muestra su Corazón encendido en vivas llamas, para que conozcamos que es todo fuego para amarnos.

2. "Mi amado es cándido y rubicundo, escogido entre millares," dice la esposa del divino Cantar, (Cant. V, 10), es decir, el alma á Jesucristo;

cándido es su rostro adorable, rubicundo es su Corazón amable, porque es la oficina de la sangre preciosa por nosotros derramada. Y si este Corazón nos ha escogido á nosotros entre millares y millares de infieles que hoy pueblan aún la tierra, ¿cómo no lo hemos de escoger nosotros entre los millares de criaturas que nos cercan y atraen indignamente nuestro corazón?

Práctica. Orar por los casados: que tengan paz, amor mutuo y felicidad conyugal.

Oración.

Muchas veces en el Santo Evangelio os llamásteis Esposo, y no sé si jamás habéis tomado título más tierno. ¡Oh Corazón Sacratísimo! ¿Esposo Vos de tan sucia y hedion-

da criatura? ¡¡Bendito seais!! Mi corazón quiere estallar al amor y al agradecimiento que esa palabra le inspira! Pues sí, mi Dios: yo os escojo entre millares para ser el dulce Esposo de mi alma. Hacedla mansa, humilde, obediente, perfecta imitadora vuestra! Amén.

DIA SEIS.

Acto de contrición.—Oración preparatoria. Meditación.

El Corazón de Jesús,
Flor del campo, fruto sublime
de la tierra.

1. Saluda San Bernardo á las llagas del Señor, como cinco hermosas rosas de celestial fragancia; y al hablar de la del costado le dice: "salve oh dulce herida, cual la rosa rubi-

cunda, oficina donde se fabrica la medicina que cura nuestras llagas!" "El Corazón de Jesús dentro de la sagrada herida del Costado, es una flor nacarada de divinos perfumes, de cuyo jugo sangriento se forma el bálsamo que alivia todos nuestros dolores y cicatriza todas nuestras llagas. Acudamos á El para sanar de las mortales dolencias de nuestra alma.

2. Fruto sublime de la tierra, llamó á Jesucristo un profeta (Isai. IV, 2) porque jamás ha producido fruto más excelente y elevado. Y como en el fruto, lo de dentro es lo más gustoso y apetecible, así en el Señor, el Corazón que dentro lleva, es lo más agradable á nuestras almas, y lo que más apetecen nuestros corazones. Y pues el fruto está muy alto en el árbol de la cruz, digamos como

en la Escritura: "yo subiré á la palma y cogeré su fruto." (Cant. VII, 8.) Muchas veces meditaré en la crucificción de mi dueño adorado, para lograr el fruto de su preciosísimo Corazón.

Práctica. Pedir por los gobiernos eclesiásticos y civiles.

Oración.

"Yo, flor del campo y lirio de los valles," dice el Señor en su Escritura, (Cant. II, 1) y San Ambrosio advierte, que así como la flor del campo, pisoteada y estrujada derrama más su aroma, así Jesús sobre la cruz, hecho el oprobio de los hombres y la abyección del pueblo, dió más ejemplos de virtudes. Y así, Señor, vuestro costado herido es una rosa rubicunda, y vuestro herido Corazón una flor patente á todos, que á todos se ofrece, á todos deleita y á todos embalsama. Sois el fruto sublime de la tierra, que nada ha producido más grande, más bello, más elevado y más precioso que ese Corazón divinísimo, delicia de los ángeles y consuelo del mundo. ¡Que te ame yo, flor de mi vida! que te guste yo, fruto dulcísimo, para que cada día sea más tuyo, y algún día te goce eternamente! Amén.

DIA SIETE.

Acto de contrición.—Oración preparatoria. Meditación.

El Corazón de Jesús es nuestro Guía.

1. "De tí, oh Belén, decía un profeta (Mich. V, 2) y lo aplica el evangelio (Math. II, 6) de tí saldrá el